

La Casa de la Historia Europea en Bruselas

Hace unos días, estando en Bruselas, he visitado un museo con fines didácticos “La Casa de la Historia Europea” en el que esperaba encontrar una sólida exhibición del nacimiento de la civilización occidental de la mano de la cultura europea surgida de la pluralidad de hechos, buenos y malos, ocurridos en nuestro continente. Sin embargo, la exhibición se centra en los acontecimientos de los siglos XIX y XX y presenta mínimamente las raíces de nuestra identidad espiritual europea.

Los motivos de la desilusión son dos. El primero porque no hace referencia a las raíces de la cultura en Europa: la filosofía de la Grecia Clásica, con los albores de la democracia; la fuerza del Imperio de Roma que dominó la cuenca del Mediterráneo, una gran superficie del territorio continental hasta la frontera del Río Rin, dos tercios de Inglaterra y nos dejó el Derecho Romano y las bases judeo-cristianas de la Civilización Occidental que aportó la dignidad al pensamiento que llevó al humanismo del Renacimiento y a la Ilustración.

El segundo porque el 90% de la exposición-museo se centra en las revoluciones del siglo XIX y en las dos guerras mundiales, con gran exhibición de fotografías de los desastres de la guerra, finalizando con la creación de la unidad actual de Europa y...el Brexit.

Sobre los orígenes de Europa únicamente cita que el nombre de Europa responde al Mito de “Europa”, princesa libanesa a la que raptó Zeus en forma de toro blanco de figura impresionante y la retuvo en Creta; su hermano la quiso liberar e introdujo en Grecia los caracteres de su lengua de la que nacería el idioma griego (base de las lenguas europeas, según dice). Pero comenta, acertadamente, que “Europa es, sobre todo, un espacio espiritual”.

Ortega y Gasset pronunció, después de la II Guerra Mundial, diversas conferencias en Alemania (Múnich, Heidelberg, Berlín...) que están publicadas en Alianza Editorial con el título “Europa y la idea de Nación”, en donde repite que Europa presenta una doble dimensión: Europa como continente y las naciones que la integran cuya conciencia se fue formando a lo largo de los siglos por lo cual los ciudadanos de estas naciones sienten que pertenecen a ese espacio superior. Sobre esta evolución cita a Carlomagno y a la más extravagante hazaña de la Edad Media, las Cruzadas, a las que acudieron los Reyes y los señores feudales de muchos territorios europeos, así, de Inglaterra, de los diversos reinos-

principados de Alemania, Francia, Italia, España... cuyos integrantes tenían una cultura absorbida del Derecho Romano, la escolástica y el humanismo del Renacimiento.

Ortega decía que la conciencia europea es coincidencia de nacionalidad de pertenencia a Occidente, donde Occidente significaba entonces cristianismo y, a su vez, Cristiandad significa Europa.

Con motivo del intento fallido en 2004 de aprobación de una Constitución de Europa surgió el debate sobre la inclusión de las raíces cristianas de Europa y el Papa Juan Pablo II solicitó una mención sin conseguirlo. Como recordamos, aquel llamado “Tratado Constitucional” de 29 de octubre de 2004, fue aprobado por los 25 gobiernos de los países miembros entonces de la U.E. pero, fue rechazado por el referéndum negativo de Francia y de Holanda por lo que decayó la iniciativa (España lo había ratificado en Referéndum en 2005). Sin embargo, su contenido orgánico y funcional fue incluido posteriormente en el Tratado de Lisboa.

La realidad europea, aunque actualmente no se quiera citar ni reconocer tiene estas raíces romanas, griegas y cristianas y su presencia en la cultura europea es apabullante: Museos, las obras monumentales de las catedrales europeas (románicas, góticas, renacentistas o modernas como la de Gaudí en Barcelona), la literatura (La Divina Comedia, Shakespeare), Música (el Mesías de Händel, Mahler), cementerios, hospitales, Universidades, etc. En todo caso, los valores de dignidad humana, de libertad individual, de igualdad ante la ley; el concepto de Estado de Derecho, la justicia y la fraternidad, no solo están presentes en el Derecho, sino que se encuentran, sobre todo, en el sentimiento moral de los europeos y en la realidad diaria de Europa. Por ello, no podemos desfallecer en nuestra actitud y actuación continua contra la corrupción y el abuso de poder.